

DISCURSO DE REAPERTURA DEL SEMESTRE DE LA JUSTICIA ELECTORAL

por Ministro Luís Roberto Barroso
Presidente del Tribunal Superior Electoral de Brasil

2 de agosto de 2021

Declaro abierto este semestre mostrando la debida y merecida solidaridad a las familias de los 550 mil fallecidos en Brasil, a causa de la pandemia. Una tragedia humanitaria mundial particularmente agravada entre nosotros debido a las circunstancias locales.

Estamos siendo testigos de que muchas democracias se encuentran bajo presión. La democracia fue la ideología victoriosa del siglo XX que derrotó a todos los proyectos alternativos que surgieron: el comunismo, el fascismo, el nazismo, los regímenes militares y los fundamentalismos religiosos. Entramos en el siglo XXI con la democracia coronada como el punto culminante de la evolución institucional de la humanidad.

No obstante, durante los últimos tiempos, en diferentes partes del mundo, se está hablando de recesión democrática, de retroceso democrático, de democracias iliberales. Los ejemplos se vienen multiplicando: Hungría, Polonia, Turquía, Rusia, Ucrania, Georgia, Filipinas, Venezuela, Nicaragua y, más recientemente, El Salvador.

Son todos países en los que está ocurriendo una erosión democrática, no a causa de un golpe de estado, sino que son líderes populares elegidos mediante el voto quienes la conducen y que, una vez en el poder, van deconstruyendo piedra a piedra los pilares de la democracia: concentrando poderes en el Ejecutivo, intentando demonizar a la prensa y procurando colonizar los tribunales constitucionales que actúan con independencia. Se trata de una receta relativamente estándar que se practica en diferentes partes del mundo.

El mundo asiste a tres fenómenos que, cuando se aúnan, se vuelven extremadamente peligrosos. Se trata del populismo, del extremismo y del autoritarismo. Ningún país es inmune a esa degeneración de la democracia. Por lo tanto, los demócratas de todo el mundo permanecen atentos a lo que está sucediendo.

En Brasil, tras más de dos décadas de dictadura, conseguimos construir la cuarta mayor democracia de masas del mundo. Asimismo, en las más de tres décadas de vigencia de la Constitución de 1988, conseguimos estabilidad institucional, estabilidad monetaria y una significativa inclusión social que tuvieron lugar bajo el régimen democrático, a pesar de la recesión que afrontamos desde el final de 2014. Muchas generaciones de brasileños se dedicaron al proyecto democrático, que es el proyecto de la soberanía popular, de las elecciones libres, del estado de derecho, de la separación de poderes y del respeto a los derechos fundamentales de todos.

Las democracias contemporáneas se construyen con votos, se construyen con el respeto a los derechos fundamentales y se construyen con un debate público de calidad. La amenaza de no celebrar elecciones supone una conducta antidemocrática. La supresión de derechos fundamentales, incluidos los de naturaleza ambiental, representa una conducta antidemocrática. La degeneración del debate público con desinformación, mentiras, odio y teorías conspiratorias constituye una conducta antidemocrática.

En el país están ocurriendo cosas equivocadas a las que todos nosotros tenemos que estar atentos. Necesitamos a las instituciones y necesitamos a la sociedad civil, ambas bien alertas.

Ya superamos los ciclos de atraso institucional, aunque hay retrógrados a quienes les gustaría regresar al pasado. Además, una parte de esas estrategias incluyen el ataque a las instituciones. Una de las manifestaciones del autoritarismo en el mundo contemporáneo consiste, precisamente, en el ataque a las instituciones, inclusive, a las instituciones electorales que garantizan la legitimidad del proceso de conducción a los más elevados cargos de la República.

Por ejemplo, en los Estados Unidos, insuflados por el presidente derrotado, el 50 % de los republicanos creen que la inequívoca victoria del presidente Biden fue un fraude. Esos relatos, basados en la mentira y en teorías conspiratorias, tienen como propósito concreto allanar el camino para la ruptura de la legalidad constitucional. Eso desembocó, en los Estados Unidos, en la dramática invasión del Capitolio, con el acaecimiento de muchas muertes cometidas por los extremistas, quienes fueron guiados de manera irracional por líderes irresponsables. Por cierto, para que nadie se engañe: en los Estados Unidos hay voto impreso o en papel. El voto impreso no supone una adecuada contención al golpismo.

Aquí, en el Tribunal Superior Electoral, adoptamos la postura de responder, con celeridad y corrección, a todas las falsas informaciones divulgadas tanto respecto al

tribunal como al sistema de votación electrónica. Lo hicimos con la valiosa ayuda de la Secretaría de Tecnología de Información, de la Asesoría de Comunicación Social y bajo la coordinación de la Secretaría General. También deben ser mencionadas las agencias de verificación de hechos, quienes constituyen unas excepcionales colaboradoras. Hacemos un gran esfuerzo, todos los días, para que no nos convirtamos en el país de la mentira oficial.

Producimos respuestas con hechos, pruebas, conocimiento y ciencia. Sin adjetivos ni bravuconerías. La verdad tan solo libera a quienes así lo desean. De quienes prefieren encadenarse a la creencia de que una mentira repetida muchas veces se convierte en verdad, solo podemos esperar que, algún día, el bien los ilumine. Hasta entonces, permanecerán prisioneros perpetuos del mal.

En cuanto a las referencias a mi persona, las traté con la indiferencia posible. Yo escogí para mi vida ser un agente del proceso civilizatorio y contribuir a que la historia tome la dirección correcta. Si me detuviese a entrar en polémicas, me rebajaría a todo lo que pretendo transformar. Yo vivo para el bien y para hacer un país mejor y mayor. El odio, la mentira, la agresividad, la grosería, las amenazas y los insultos representan derrotas del espíritu. El universo me concedió la bendición de no cultivar ni esos sentimientos ni esas actitudes.

Asimismo, todos los expresidentes del Tribunal Superior Electoral aún vivos se manifestaron públicamente, a día de hoy, por la integridad de nuestro sistema de votación electrónica y contra la introducción del voto impreso, debido a los riesgos que conlleva tanto de violación del secreto del voto como de fraude. Una declaración pública, sobria y civilizada, que sin embargo, no deja dudas sobre lo que consideramos correcto, justo y legítimo. Tal y como se puede constatar, esta no es una posición que solo defienda el presidente del Tribunal Superior Electoral. Se trata de todos los expresidentes y todos los ministros de este tribunal. La obsesión por mí no tiene el menor sentido y, sobre todo, no es correspondida.

Tuvimos que continuar desmintiendo sucesivos bulos sobre el sistema electoral brasileño. Todo de forma repetitiva y diletante, sin novedades. Ya empieza a cansar, aunque no podemos languidecer.

Vean algunas de esas mentiras reiteradas y que ahora, una vez más, desmienta de forma muy breve. La primera, la alegación de que el sistema brasileño solo se usa en Bután y en Bangladés. Las agencias de verificación de noticias y el Instituto

Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral documentan que más de 23 países usan tecnología de urnas electrónicas.

Otra falsedad repetida con frecuencia es la de que el sistema brasileño no se podría auditar. Él es auditable una decena de veces, empezando por la prueba pública de seguridad, cuando entregamos la urna para que intenten violar sus barreras de seguridad, pasando por la participación de los partidos políticos, de la Fiscalía General de la República, de la Orden de los Abogados de Brasil y de la Policía Federal, así como en el momento de la elaboración del programa con firma digital y finalizando con el lacrado por todas las entidades, lo que impide cualquier tipo de adulteración. Este es el único momento del proceso electoral brasileño en el que hay manipulación humana, bajo la inspección de todos los interesados.

Tuvimos que refutar la alegación, repetida por personas de buena fe muy desinformadas, de que el escrutinio se efectúa en una sala secreta del Tribunal Superior Electoral. Esta es una afirmación de quien no tiene la menor idea de cómo funciona el sistema. De personas instaladas en la argumentación del absurdo. En el sistema brasileño, el resultado de las elecciones está disponible a las 17:00, cuando cada urna imprime su propio informe de urna, con el resultado de todos los candidatos que hayan recibido votos en la urna y en la sección electoral específica a la que ella pertenece. A partir de ese momento, el resultado de la elección ya existe. Los candidatos ya disponen de la información del número de votos que obtuvieron. Lo único que se realiza en el Tribunal Superior Electoral es la totalización, dado que Brasil tiene cerca de 5.600 municipios y, por consiguiente, el que efectúa esa totalización es un supercomputador.

Otro equívoco más, una fantasía, es el de que pueda haber fraude en el envío de esos datos. En primer lugar, debido a que esto se efectúa en una red interna encriptada. En segundo lugar, porque siempre es posible cotejar los informes de urna previamente divulgados en papel. Este es el voto impreso brasileño, con la divulgación de los resultados que se publican en el sitio del Tribunal Superior Electoral, de modo que los informes están a disposición, en internet, para que cualquier ciudadano y cualquier elector pueda comparar el informe que salió de la urna con el que divulga el Tribunal Superior Electoral.

La alegación de que la tecnología de la urna es la misma desde 1996 es la de quien no está al tanto de nada de lo que está sucediendo y no tiene el menor compromiso con los hechos. La seguridad de las urnas es mejorada y actualizada anualmente,

inclusive, con la ayuda de los que participan en las pruebas públicas de seguridad para buscar vulnerabilidades que se puedan corregir.

En lo relativo a la alegación de que la prisión del *hacker* indica que es posible invadir el sistema del Tribunal Superior Electoral, se ha de reconocer que, en el mundo contemporáneo, todos los sistemas están sujetos a ataques, el de los bancos, el de la NASA, el del FBI, el de la empresa petrolífera, el de la empresa que produce carne, aunque nunca afirmamos que no es posible invadir el sistema del Tribunal Superior Electoral. Adoptamos todas las precauciones y nunca se produjo una invasión relevante. Tan solo invasiones que obtuvieron datos administrativos sin importancia. Sin embargo, a pesar de que haya sido así, esto no es lo deseable y estamos fortaleciendo la seguridad, la ciberseguridad. Ahora bien, lo que repetiríamos mil veces si fuese necesario es que la urna electrónica brasileña no está conectada a la red, no está conectada a internet, no se puede acceder a ella de forma remota, de modo que cualquier hipotética invasión del sistema del Tribunal Superior Electoral es incapaz de alterar el resultado de las elecciones, en virtud de que en ningún momento se puede acceder a las urnas de forma remota y, por lo tanto, no pueden ser hackeadas.

Al respecto de la alegación de que el Tribunal Superior Electoral y su presidente habrían interferido en el Poder Legislativo, me gustaría decir que comparecí ante la Cámara de los Diputados tras las insistentes invitaciones de la comisión especial, del presidente de la comisión especial, de la autora de la propuesta del voto impreso y del eminente presidente de la Cámara de los Diputados, el diputado Arthur Lira, que vino a este tribunal y me trasladó la invitación personalmente, de modo que yo no me ofrecí a ir al Congreso. Fui al Congreso a debatir a invitación de los parlamentarios. Fui muy bien recibido. La Cámara de los Diputados, el Parlamento, dignifican la democracia, porque no hay democracia sin un Parlamento que funcione activamente. Por consiguiente, participamos en un debate franco, honesto, entre personas que quieren lo mejor para Brasil y que no solo están preocupadas con el argumento que usarán en el caso de que pierdan las próximas elecciones.

Por último, me gustaría hacer una observación especial para las personas de buena fe —porque de las personas de mala fe, todo lo que podemos esperar es que, un día, el bien ilumine su espíritu—. Ahora bien, me gustaría explicarles a las personas de buena fe por qué razón el voto impreso no es un mecanismo deseable para su auditoría. El motivo es muy simple: el voto impreso es menos seguro que el voto electrónico. No se crea un mecanismo de auditoría menos seguro que el objeto que se está auditando.

La historia de Brasil siempre fue una historia de fraudes electorales, desde el Imperio y pasando por la República. Hasta que en 1996, con las urnas electrónicas, eliminamos el riesgo de fraude electoral en Brasil. Nunca se documentó ningún fraude. Además, quien prometió que presentaría pruebas de que se producían fraudes así no lo hizo. Porque no existe, porque no sucedió, ese no es un discurso verdadero.

Con el voto impreso —vamos a tener cerca de 150 millones de electores— además del costo con la compra de impresoras, además del impacto ambiental de los 150 millones de votos impresos, sería necesario transportarlos. En un país en el que ocurren robos de mercancías, en un país que tiene paramilitares, en un país que tiene organizaciones criminales como el *Primeiro Comando da Capital*, los *Amigos do Norte* o el *Comando Vermelho*, necesitaríamos transportar por las calles y por las carreteras esos votos. Además de que, en los lugares remotos, los votos van en barco, en canoa o a pie. Por lo tanto con el riesgo de que se pierdan y desaparezcan de las urnas.

Asimismo, ellos tienen que ser almacenados durante semanas, y ante todo y lo peor de todo, la idea de un recuento manual de 150 millones de votos nos retrae al pasado de fraudes del que nos liberamos, en el que desaparecían urnas, las urnas aparecían infladas de votos falsos, había fiscales que se comían votos durante el escrutinio. Basta preguntar a cualquier juez electoral que haya presidido una junta de escrutinio para saber como era y de qué nos libramos desde que moralizamos el sistema electoral brasileño con el voto electrónico.

Es cierto que otros países no adoptan el voto electrónico y mantienen el voto en papel. Se trata de países que no sufrieron los problemas por los que nosotros pasamos: con el caciquismo, con el voto cautivo, con la compra de votos, con el aumento del número de votos escrutados en los informes de urna con ocasión de su traslado a los formularios para su consolidación, con elecciones en el que el voto no era secreto y que se decidían a golpe de pluma de los miembros de las mesas electorales.

El voto impreso en las actuales circunstancias brasileñas será una puerta abierta a la violación del voto secreto, puesto que, en el voto impreso, figurarán todos los votos a presidente, a senador, a diputado federal, a gobernador y a diputado estadual. En un país en el que aún se compran votos será posible saber, durante el recuento, si el voto comprado fue depositado. Inclusive, modificando el voto que se había depositado y pidiendo su anulación, por ejemplo, el voto a diputado estadual o a diputado federal. Vamos a incentivar el caciquismo, vamos a incentivar las organizaciones paramilitares,

vamos a incentivar la compra de votos. Además de crear ese inmenso riesgo de fraude del que nos liberamos.

Esta es la razón por la que el Tribunal Superior Electoral, a través de todos sus presidentes y de los futuros presidentes que ya se conocen, se muestran contrarios al voto impreso, pues puede causar un daño a la democracia brasileña. Por lo tanto, espero que las personas de buena fe comprendan que se trata de un riesgo, que se trata de un retroceso y que esto no es la voluntad de quien realmente desea el bien de Brasil.

También me gustaría registrar los proyectos que están en marcha en nuestro tribunal en este inicio del segundo semestre. Continuaremos combatiendo, tal y como lo venimos haciendo, las informaciones falsas y la desinformación, monitoreando la prensa y las redes sociales, para desmentir raudamente lo que sea necesario desde decir. Mantenemos colaboraciones con las principales redes sociales para ese monitoreo de los comportamientos inauténticos coordinados y para la eliminación de la desinformación. También mantenemos colaboraciones con las agencias de verificación de noticias, que están siendo unas imprescindibles aliadas en nuestro esfuerzo por impedir que el terrorismo informativo comprometa la democracia. Mantenemos en funcionamiento nuestra página web *Fato o Boato*, para desmentir inmediatamente las noticias falsas relativas al Tribunal Superior Electoral y al proceso electoral.

Tenemos proyectos relativos a la igualdad de género. El Tribunal Superior Electoral forma parte del Observatorio Nacional de la Mujer en la Política que se acaba de crear en la Cámara de los Diputados. También contamos con el proyecto *Entre Ellas* y estamos lanzando una bellísima campaña protagonizada por la actriz Camila Pitanga sobre más mujeres en la política y contra la violencia de género. Tenemos otros proyectos importantes: la identificación civil nacional, que el Tribunal Superior Electoral inició durante la presidencia del ministro Dias Toffoli, y que ahora conseguimos que tomase impulso, que ya cuenta con una base de datos de casi 120 millones de biometrías, inclusive, faciales.

Además, mañana firmaremos un convenio con el Consejo Nacional de Justicia para que esa base de datos sea utilizada para la identificación biométrica de la población penitenciaria. Con el progreso de la identificación civil nacional, todos los brasileños podrán tener, en breve, su identificación digital en el celular, lo que simplificará su vida. Por consiguiente, se trata de una aplicación que podrá albergar la cédula de identidad, el Registro de Persona Física – CPF o el título de elector, lo que hará su vida más fácil, impedirá los fraudes y facilitará la identificación de las personas que recurren a los

servicios públicos y a las bases de datos. Estos son nuestros importantes proyectos para el semestre, además de una campaña en defensa de la democracia y de la transparencia de nuestro proceso electoral.
